LA NECESIDAD DEL CONSOLADOR III

Convicción de Juicio

Pastor: Oscar Arocha
Agosto 17, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado." - Juan 16:8-11

Nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo vino del Cielo a salvar a los pecadores, y antes de completar Su Obra reunió a Sus discípulos, y les comunicó que se iba, que volvería a Su trono de gloria, pero que les enviaría el Consolador. La Venida del Consolador sería resultado de Su muerte, resurrección, Ascensión y glorificación como el Salvador del mundo.

En nuestro pasaje se indica de manera resumida el oficio o lo que El haría: "Cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado." Es un oficio triple: "Convicción de pecado, de justicia y de juicio." A seguida se revela en qué consiste esa convicción: "De pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado." En cuanto a lo de pecado es esto, que si bien es cierto que todo hombre sabe en sí mismo que es pecador, nadie creería que el Señor Jesucristo es Dios manifestado en carne, a menos que el Espíritu Santo lo convenza de esa incredulidad: "De pecado, porque no creen en mí." Y en cuanto a la justicia es similar, todo hombre tiene una justicia, una conducta moral o religiosa, que todos saben que están insatisfechos en sí mismos, pero que nadie abrazaría la justicia de Cristo como suya, a menos que el Espíritu Santo lo convenza: "De justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más."

Lo mismo con lo tercero: "De juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado." Ninguna persona creerá que Satanás fue vencido en la Cruz, que todo hombre dará cuenta a Dios, y hay un Juicio Final a menos que el Consolador le convenza. Repetimos: Convicción es cuando una verdad entra al corazón, lo inunda y reina sobre todo su ser. De lo tercero hablaremos hoy.

III. La necesidad que viniese el Consolador (Cont.)

Leemos de nuevo: "Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque yo voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado." Se ven tres partes: Una esclavitud, una libertad, y un triunfo; Cristo reina.

El Espíritu Santo Convence de Juicio

Leemos: "De juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado," esto es, que Satanás fue vencido por la obra redentora del Señor Jesucristo. Para el tiempo del Señor Jesús y épocas antes, el diablo tenía el gobierno o reino sobre todas las naciones y corazones; la única tribu en toda la historia de la humanidad que conocía de un solo Dios, era la tribu hebrea, pero después de la Venida del Espíritu Santo, la idolatría fue derribada y sigue siéndolo en millones de corazones. El diablo tenía engañada a todas las naciones, lo cual se vio en que la superstición, idolatría, tinieblas e impiedad llenaban el seno de toda la tierra; hubo una época en que las tinieblas eran tan densas sobre el planeta, que aun Israel estuvo en oscuridad; óigase la queja del profeta: "Los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. He quedado yo solo y buscan mi vida para quitármela" (1 Reyes19:14). Pero Cristo echó fuera al diablo de las personas que habían sido poseídas, y además silenció sus oráculos, suprimió sus supersticiones, y destruyó los reinos de impiedad y tinieblas que reinaban en toda la tierra, lo cual fue evidencia del poder del Evangelio: "El príncipe de este mundo ha sido juzgado" (v11). Un caso: "Muchos de los que practicaban la magia, juntando sus libros, los quemaban a la vista de todos; calcularon su precio y hallaron que llegaba a cincuenta mil piezas de plata. Así crecía poderosamente y prevalecía la palabra del Señor" (Hechos 19:19); fueron convencidos por el Consolador o rescatados de la idolatría.

El juicio, y como el Espíritu lo Aplica

El Juicio. Esto es, el triunfo de Cristo sobre Satanás fue así: "Por cuanto los hijos participan de carne y sangre, El (Cristo) igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo" (Hebreos 2:14). Solo el Único y sabio Dios puede hacer que en un combate a muerte, el muerto sea el triunfador, o el que en apariencia perdió, fue quien ganó. Es decir, que cuando los judíos y los soldados romano lo maltrataban y repartían sus vestidos, al mismo tiempo el Señor Jesús rompía los poderes y principados de las tinieblas, o al diablo y sus demonios estaban siendo vencidos. Como bien dijera Owen: "Muriendo venció la muerte." Todo poder que tenía el diablo sobre nosotros fue allí derribado. Recordemos que el apóstol Pedro lo explicó el Día de Pentecostés: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo" (Hechos 2:36), o que el juicio contra Jesús fue falso, siendo llevado a tribunal humano con falsos testigos y condenado por un juez falso como blasfemo cuando les dijo que El era el Hijo de Dios, o que allí El Espíritu Santo los convenció del falso juicio contra Cristo, y proclamó como Dios revertió el asunto; el diablo fue juzgado. El combate a muerte entre ellos fue en la Cruz. Decimos

así, porque quien orquestó el juicio fue Satanás, o el poder detrás de las marionetas judías y romanas. Jesús lo había dicho: "Ya está aquí el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo" (Juan 12:31-32). Se ven tres asuntos como resultado de Su muerte, resurrección y ascensión: Una sentencia de caída: "El juicio de este mundo." Un eliminado: "El príncipe de este mundo será echado fuera." Y una conquista: "Atraeré a todos a mí mismo." Notemos el tiempo futuro de los verbos, y fue cumplido en la Cruz del Calvario, allí Jesús venció al Enemigo, y ahora Cristo es Rey, y nos ha dado poderosos misiles para conquistar tierra enemiga, o expandir las fronteras de Su Reino en el corazón de los hombres. Y en otro lugar Jesús revela el premio por Gracia a los Creyentes; el diablo ya no puede matarlos, o que los Cristianos ya no mueren: "Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano... Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (Juan 10:28; Filemón 1:21). Notemos esto otro: "Las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo" (2 Corintios 10:3). En otro lugar es narrado este glorioso triunfo: "Habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de El" (Colosenses 2:15). Nuestra labor de conquista es contra un príncipe derrotado, entrar al territorio enemigo y recoger despojos, o reunir a los elegidos de Dios llevando hijos a la gloria: "Porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado."

El como lo aplica. El Consolador convence de juicio, esto es, que los méritos del Señor Jesús pasan a ser de uno en el mismo momento de la conversión, y luego son continuados por grados. Notemos ese orden: "Te envío… Para que abras sus ojos a fin de que se vuelvan de la oscuridad a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados" (Hechos 26:18). El Espíritu Santo encuentra al hombre incrédulo, hijo de Satanás, pero luego lo convierte en hijo de Dios. Enfoco el orden de cómo lo aplica: El texto consta de varios asuntos: El oficio del predicador: cirugía "Para que abras sus ojos." Su resultado: Conversión: "A fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz". La conversión explicada, es un cambio de gobierno espiritual: "Del dominio de Satanás a Dios." El instrumento de la conversión: "Por la fe en mí." La bendición del convertido: "Para que reciban… El perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados". Así que, ser evangélico o Cristiano es haber sido trasladado el corazón del que cree, de un reino de tinieblas a uno de luz. De otro modo, que el Evangelio los encuentra en un estado de miseria espiritual, y por la fe en Cristo son enriquecidos, perdonados, adoptados en la familia de Dios y herederos de todos y cada uno de los bienes espirituales que el Señor Jesucristo compró en la Cruz del Calvario. El Espíritu Santo los convence que el diablo fue derrotado, echado fuera, libertado de la esclavitud del pecado y llevado a la libertad gloriosa que es de los hijos de Dios. En otro lugar se

repite esta obra con diferentes palabras: "Y volviendo en sí, escapen del lazo del diablo, habiendo estado cautivos de él para hacer su voluntad" (2 Timoteo 2:26).

Antes, esas personas fueron esclavos de Satanás, él les metía en sus cabezas impulsos carnales, pecaminosos, vanidad, y gustábamos hacerlo, estábamos en tinieblas, o ignorábamos que respondíamos con agrado a las solicitaciones de los demonios, o estaban a la entera disposición de todo mal deseo, pero luego de convertidos es diferentes, ahora están convencidos: "Que el príncipe de este mundo ha sido juzgado." Luchan contra el mal, ya no son borregos, o sumisos a las tinieblas, sino soldados o siervos de Cristo.

Pregunta: ¿Cuál es el objetivo primordial del diablo? Su objetivo es disminuir en la mente de los hombres la bondad de Dios; nótese: "Ciertamente no moriréis. Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal" (Génesis 3:4-5); él no hizo un abierto desafío contra Dios, sino una manera sutil, con etiquetas de buenos modales y fina educación, así es por lo general su trabajo. Es notorio que a pesar de la bondad del Creador con las criaturas, mire como insinuó en la mente de Eva como si Dios tuviese envidia de la felicidad y progreso del hombre, presentó a Dios como alguien que se deleita en nuestro perjuicio, más que en nuestra salvación. El tienta en contra de Dios y sus buenos planes, y así siembra dudas contra el beneficio del Evangelio, o de manera sutil insinúa que los planes de Dios no son buenos o no buenos para uno en particular. El Príncipe de este mundo se esfuerza con ahínco para obstaculizar la obra de los siervos de Cristo, cuya fin es trasladar muertos a vida eterna.

Dios obra santidad en Sus santos haciéndolos nacer de nuevo, les da un nuevo corazón. El diablo no tiene poder para algo así, pero tiene a su favor que el corazón natural es malvado y pecaminoso, por lo que le es posible poner malos pensamientos o insinuaciones en la mente del hombre, y además les hace pensar como si fuesen necesarios para su bien, cuando no es así. De modo que no sólo puede poner esas fuertes instigaciones, sino también que puede cegar el sano juicio y el entendimiento. Pero aun, los gobierna. Mire como revela la Biblia la obra del diablo: "En los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2:2); las comunicaciones que hacen estos espíritus son insensibles e imperceptibles para el hombre, al punto que los gobierna, y ellos no se dan cuenta, y están tan ciegos que si uno le dice que Satanás guía sus vidas, se enojan. Sólo el Espíritu de Dios por medio de Su Palabra revela y capacita para detectar y librarnos del diablo y sus maquinaciones.

Es cierto que hay ocasiones que el hombre siente la violencia de sus insinuaciones, y lo hace con tanta fuerza que al individuo se le descompone la mente, le comprime el cuerpo, y en tales casos pudiera hacerse consciente de la obra del diablo. No sólo somos inconsciente de esas insinuaciones, sino que además las Escrituras advierten del

gran peso de entendimiento y astucia que tienen los demonios, se les denomina como maquinaciones, astucias, lazos, tretas y artimañas; todas estas palabras implican gran destreza y sagacidad, lo cual se incrementa con la experiencia, o que al transcurrir el tiempo los diablos se hacen más diestros en engañar a los hombres. Pero Dios que es rico en misericordia ha enviado el espíritu Santo para salvar a los hombres: "Cuando El venga, convencerá al mundo de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado."

Hoy vimos: Que el Espíritu Santo convence de juicio, en un combate a muerte, el muerto, Cristo Jesús, triunfó. El poder de la muerte le fue quitado al diablo, y ahora Dios por medio de la fe en Cristo da vida eterna.

APLICACIÓN

1. **Amigo: Hoy Dios se ha acercado a ti; ejerce, pues, fe en Cristo y no lo desprecies.** ¿Hoy has ido llamado por el Evangelio a que por la fe en Cristo te conviertas al Señor y abandones por siempre servir al reino del diablo? En el nombre de Cristo te ofrecemos perdón de tus pecados y vida eterna. Aun que no lo sientas el diablo está sobre ti. Oye esta excelente oferta: "Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres" (Juan 8:36). Tienes delante de ti, seguir en esclavitud de Satanás, o ser salvado por Cristo. Escoges, pues, a Cristo y vivirás.

AMÉN